

ciencias, en el experimento de Freud. Son ejemplares y hermosas, las más hermosas del libro, las páginas que dedica Stefan Zweig al mágico doctor de Viena.—*M. P. S.*

CRONICAS

CONCÉNTRICAS, por *Sixto C. Martelli*.

Dos influencias aparecen agudamente evidenciadas en el libro (1) de este joven escritor argentino: la de Pirandello, más infrecuente, menos sostenida y la de Ramón Gómez de la Serna, casi tiránica en diversas partes de *Concéntricas*. Esta última la demuestra Sixto C. Martelli en su afición a la greguería, que cultiva a menudo, escribiendo algunas que recuerdan al momento a Gómez de la Serna. Un ejemplo corroborará lo que afirmamos:

Ese que lleva su ocio con el molinete cadencioso de los dedos pulgares, girándolos, mientras los demás, entrelazados, son como un zócalo de cordialidad, ese, es el inventor del molino de viento.

Otro:

De tanto circunvalar la tierra aquel viejo capitán se le quedó prendida en la chaqueta marinera la rosa de los vientos.

Sin embargo, no sería justo juzgar a este escritor sólo por este aspecto. Sixto C. Martelli logra en muchos casos desprenderse de toda influencia y mostrar que existe en

(1) Buenos Aires, 1932.

él una personalidad—todavía en formación, sin diferenciarse nítidamente—pero no por eso menos auténtica, menos rica.

A través del libro de Sixto C. Martelli, que también llama *Motivos de Buenos Aires*, pueden advertirse algunas buenas cualidades y no escasas dotes de originalidad; un lenguaje abundante, variado, a menudo fino; una gran capacidad de observación, una expresión certera, precisa; además es hábil en el manejo de la ironía.

En resumen, *Concéntricas*, a pesar de las influencias señaladas, es una obra de interés donde la vida de Buenos Aires aparece observada en algunos de sus aspectos más diversos, en forma penetrante la mayoría de las veces, provocando en otras sutiles sugerencias, acentuadas estas por el sentido muy actual muy contemporáneo del menester literario y que es la cualidad más sobresaliente del libro de Sixto C. Martelli y que lo ubica en la vanguardia de los escritores de la república Argentina.—*A. T.*

DOCUMENTOS EDUCACIONALES

ALCANCES Y PROYECCIONES DEL INSTITUTO SOCIAL, por *Rafael Araya*, y BIOLOGÍA Y EDUCACIÓN, por *Hugo Calzetti* (1).

«El *Instituto Social* es un organismo creado por la Universidad Nacional del Litoral, con el propósito

(1) Publicaciones de la «Universidad Nacional del Litoral», República Argentina. Julio y Agosto de 1932.

de establecer sólidos vínculos de unión entre ese centro de cultura y el medio en que actúa. Tiene a su cargo, no solamente la divulgación de conocimientos útiles entre las masas populares, difundiendo la obra que realizan los investigadores en el claustro, sino también la intervención directa en aquellos problemas de índole cultural, económica o social que afectan al país, y en particular al litoral. La Universidad procura actuar así como un elemento de orientación útil de los esfuerzos hacia la mejora de las condiciones generales de la vida. A las tareas de investigación y docencia, propias de todo establecimiento de enseñanza, agregó una *acción inmediata*, que le permite hacer sentir en forma claramente perceptible su influencia como instrumento de bienestar social.»

Esta explicación de uno de estos folletos nos da una definición clara de lo que se persigue con la publicación de ellos, de los que lleva más de veinte editados este organismo de carácter científico, pedagógico y estético, que funciona en la vecina República. En realidad, este breve estudio de lo que en sí es el mencionado *Instituto Social*, lo constituye una conferencia pronunciada por el doctor Rafael Araya, ex-Rector de la Universidad Nacional del Litoral, al inaugurarse la estación radiotransmisora de la misma institución

Una serie de esquemas gráficos nos revelan, por otra parte, el mecanismo de este organismo universitario. En uno de ellos se ve cómo la Universidad actual, constituida por sus distintas Facultades e Institutos en plena actividad funcional, e integra-

da por el Instituto Social, que es el centro coordinador de las actividades sociales, puede, sin perder su actual organización, ni su carácter profesional y científico, atender con el concurso de sus diversos Institutos a las necesidades culturales del individuo y la sociedad, y abordar al propio tiempo, el estudio de los innúmeros problemas que la afectan. Ese es, en realidad, el papel del Instituto Social: *servir de nexo entre la masa social y el plantel educativo superior*. Y prepara la correlación de las Facultades y Escuelas intermedias mediante un block sintético de pequeños programas de labor, que, una vez pasados por el laboratorio o antesala química, ideológicamente hablando, del Instituto en sí, anima el funcionamiento de tres entidades importantes, en pleno terreno social: a saber, la Universidad Popular, la Extensión Universitaria y el Museo Social.

En el curso de la brillante exposición del señor Araya, revélanse todas las características de este funcionamiento, hasta en su relación con las estaciones radiodifusoras, medio este último muy valioso hoy para esta clase de empresas espirituales.

Tanto o más importante que el anterior, como documento pedagógico, es el otro opúsculo, de don Hugo Calzetti. Se pasa revista en estas páginas a los resultados educacionales obtenidos por Rusia e Italia, dos países completamente opuestos, en sistema político. Pero no es sino para dejar en claro de qué

modo en estos países se considera la biología y su aspecto educacional. En cuanto a Rusia, dice el señor Calzetti:

«Honradamente cabe, con todo, dejar constancia de que, en punto a métodos y sistemas pedagógicos, han dado los bolcheviques un paso gigantesco. Ninguna de las más atrevidas innovaciones, ninguno de los progresos reales de la metodología les es desconocido. No sólo han adoptado el plan Dalton en lo que tiene de más aprovechable—dándole por su parte un contenido más vigoroso e inteligente—; no sólo el régimen de la república escolar no presenta secretos para ellos, pues lo tienen organizado en modo tan amplio como no se le practica en ninguna otra parte: han establecido también, en forma general, el procedimiento de los *complejos*, con todo el carácter de una conquista ya definitiva...», etc. En cuando al fascismo,—según Calzetti—, «ha introducido en sus programas didácticos la enseñanza obligatoria de la religión católica, obedeciendo al principio antiguo que exigía la imposición de una religión única de estado; distribuye el conocimiento de los fenómenos históricos acentuando de continuo los hechos con fisonomía belicosa, haciendo su enseñanza tan exageradamente nacionalista que llega incluso a desdeñar el estudio de la historia de otros pueblos, aun los más allegados; militariza la infancia y la juventud por medio de instituciones como los «balillas» y los «vanguar-

distas», con los cuales trata de ganarlos para el fascismo. Estamos, como en el caso de Rusia, en presencia de un esfuerzo titánico para hacer de la escuela un vasto laboratorio de adaptación del material humano a un medio nuevo, creado por una revolución triunfante.»

Se deduce de todo esto que la característica esencial de la educación moderna, en las grandes naciones, es la utilización del plasma juvenil para contribuir al triunfo de una idea política, que puede ser tan vieja como el cesarismo fascista, o tan nueva como el comunismo científico de Rusia. Luego al señor Calzetti preocupa el término «adaptación». Afirma que «la escuela de hoy, la escuela corriente, trata de hacer al hombre adaptable, *es la escuela de la adaptación*». Los capítulos que siguen: *Adaptación y superación*, *La biología de la adaptación* y *La nueva biología* concretan este principio, con buenos ejemplos de ideas de los grandes biólogos y con una exposición atinada del autor. Pero todo esto no sería sino una etapa en el camino educacional. En seguida, basados en unas sólidas palabras de Kant, el autor nos hace penetrar en el terreno de la superación biológica y su relación con el hombre nuevo.

A pesar de no tener este opúsculo más de 46 páginas, es todo un volumen denso en ideas pedagógicas nutricias. Sin embargo, renunciamos a seguir comentándolo, por no extendernos demasiado.—N. A.